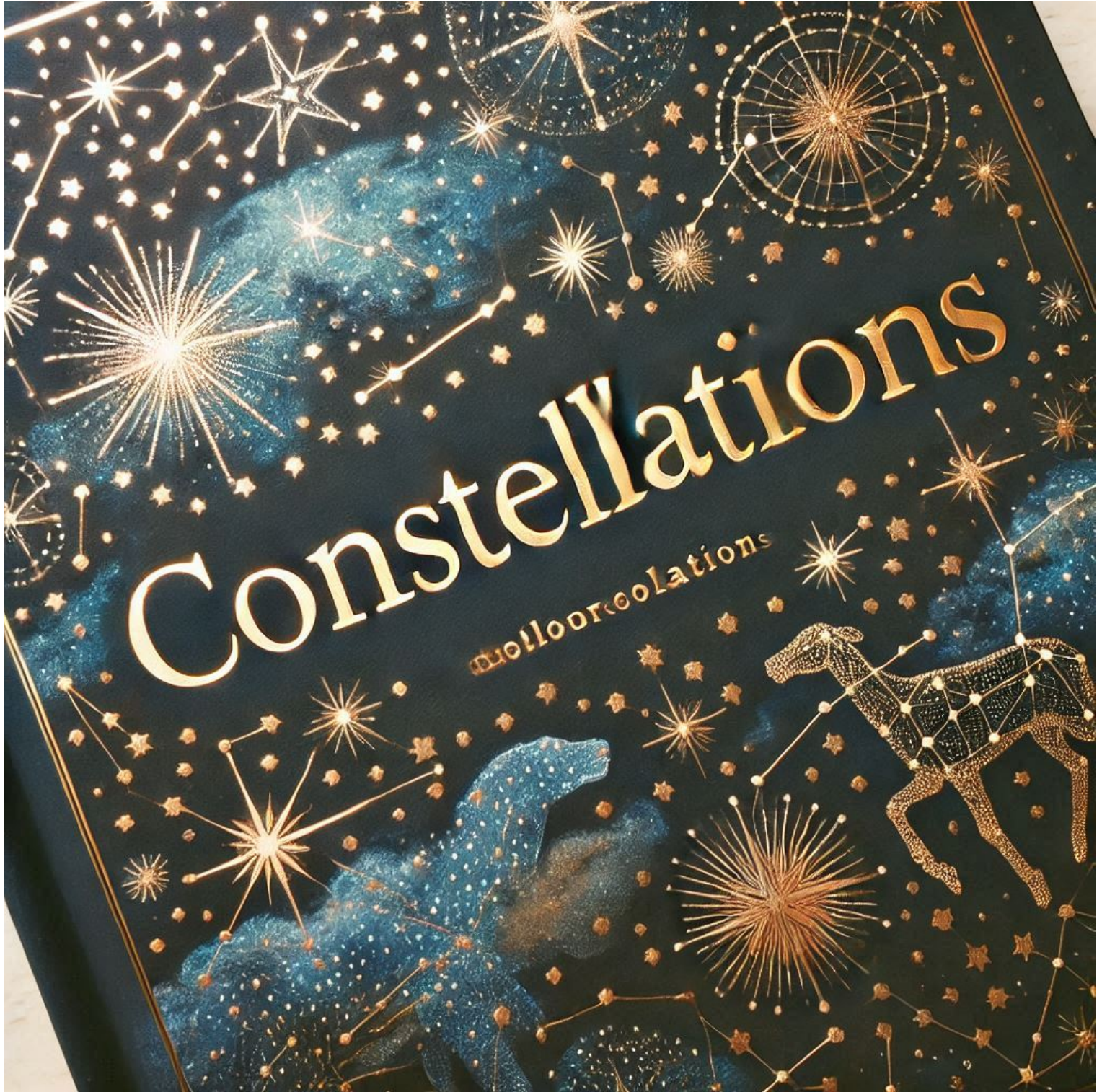


Constelaciones

AlfLiterario



Capítulo 1

Todavía no llego a entender del todo qué hago afuera a estas horas. Costumbre, tal vez, pero tampoco me siento lleno con esa respuesta. Capaz rutina, pero estoy tan desabrigado, que muestra que no estaba preparado. Posiblemente quería fumar un pucho, pero hace cinco años había dejado de fumar. ¿Qué hago afuera a estas horas de la noche? En ojotas, con una remera convertida en musculosa que no abriga en lo más mínimo y unos pantalones Niki, sí, Niki manchados.

Además, si observo mejor, me rodean un par de paredes, unas más revocadas que otras y en el medio, en un pasto que huele fresco como a recién cortado. Pero no ahora, porque no hay máquina ni nada, solo el olor fresco y lo único afilado...ahí sí, continuo, en medio hay una reposera. Está totalmente inclinada y si voy y me recuesto en ella (como en este momento), fría y los caños que la sostienen, aún más. Si la vista se alza, o se pone en horizontal la cabeza hacia arriba, el cielo es claro, un digno cielo de verano sureño. Apenas deben ser las once, pero todavía la oscuridad no es absoluta, ni la luna salió a dar una vuelta, o las nubes aparecen. Eso sí, hay estrellas.

En particular hay una que brilla mucho, que no parpadea, y tampoco sé qué significa los que sí lo hacen. Tampoco sé qué hago en este lugar a esta hora. Aún así, me preocupa más esa estrella y cómo se pinta tan bien sobre mí, como si estuviera colocada a propósito. En el tiempo justo, en el lugar justo, alejada de las demás, de todas las demás. Debe ser un punto de referencia seguro, donde aquellos que saben la sellan y dicen "estamos a mitad de camino", "falta poco, realmente muy poco". También puede ser, que, de manera romántica, pensando que la astronomía tiene algo de romanticismo, diga: "Mira esa estrella, por ejemplo, la luz que nos llega de ella esta a millones de años luz; tal vez ya está muerta". ¿Cómo algo tan muerto puede estar luminoso? O era al revés. Pero al fin y al cabo es una muerte plácida, no nos detenemos a pensar en la cantidad de muertas que flotan en el cielo, solo en los que yacen en el piso. Hasta solemos llevarles flores. En este patio no hay flores para llevar.

Ojalá la gente te indicara las calles cuando uno se pierde, como cuando te señalan una estrella. —Mira, es allí. ¿Puede verlo, no? —que te tomen del hombro— Es ahí donde tienes que ir —respiramos— Seguí mi mano: Ahí, el punto brillante.

¿Cómo brillaríamos si fuéramos estrellas? Guiaríamos los demás y formaríamos constelaciones con nombres de animales junto a otras estrellas. Sería casi como ser amables, amigables y hasta serviciales. En vez de cometer actos terribles, llenos de violencia.

¿Qué hago en este lugar? ¿Por qué estoy manchado? Como que quiero llorar.

Cierto, ya recuerdo, me quedé sin agua cuando iba a lavar el piso. Está todo sucio, lleno de sangre. Pero antes de meterme por la ventana, recuerdo que vi una bomba de agua junto a un tanque de agua. Sí, si lo reviso, seguro tiene agua.

Mierda, la bomba está rota.—La bomba de agua está rota.